

¡¡¡MI NIÑO NO PARA!!!

Muchas veces nos oímos a nosotros mismos exclamando, "¡¡Mi niño no para!!" y seguramente sin querer ponemos connotaciones negativas en este grito que parece de auxilio. Pero en realidad nos tenemos que alegrar de esta necesidad de actividad porque es "vital" para su sano desarrollo. Para el niño/a, el movimiento de su cuerpo es una emocionante oportunidad de conocerse, madurar, desarrollarse, conocer a los otros y conocer su entorno. Jugar es una necesidad básica en el niño/a, todo su desarrollo se encuentra plenamente vinculado.

Hasta los 7 años, y especialmente durante los tres primeros, el crecimiento del niño/a en lo motriz, lo mental y lo afectivo, está íntimamente relacionado. Es en la actuación del niño/a cuando se expresa realmente esta globalidad de su ser.

Los niños/as tienen su cuerpo como instrumento principal de relación con el mundo. Su iniciativa y su papel activo le llevan a organizar el mundo a partir de su propio cuerpo y de la relación que establece con las personas y objetos que le rodean.

Es a través de sus posibilidades motrices como el niño/a descubre e investiga, manipula los objetos y explora el espacio desarrollando su "inteligencia práctica", que va unida a la vivencia afectiva y a la motivación externa que despierta el interés del niño/a para dirigirse a los objetos.

Evolucionan a partir de la acción porque haciendo transforman su entorno y al mismo tiempo a sí mismos.

Para los niños, actuar es pensar.

El niño/a, al jugar, integra los aprendizajes derivados de esta actividad con gran curiosidad e ilusión. De forma paulatina, el conocimiento y el dominio de su cuerpo les lleva al progresivo desarrollo de su lateralidad, de su creatividad, de su capacidad de buscar soluciones, de reflexionar, de ser constantes, de confiar en sí mismos, de aprender de los otros, de relacionarse con los compañeros, de aumentar su autoestima, etc. Gradualmente los niños/as integran todas estas habilidades, imprescindibles para la óptima maduración de su personalidad, su carácter y su comportamiento, para el resto de sus vidas.

Todo este conocimiento de la necesidad de movimiento nos tiene que hacer reflexionar a los adultos que acompañamos el crecimiento del niño/a en:

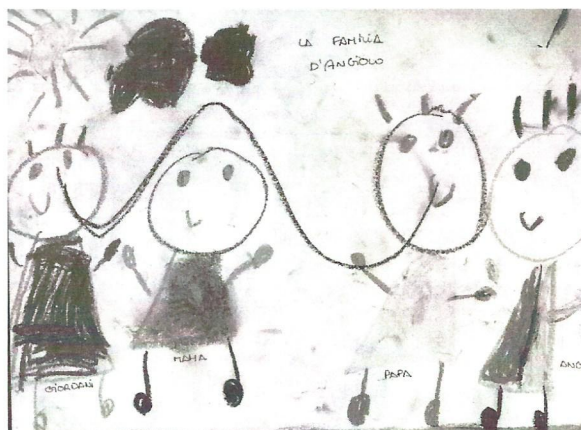
- Mirar "con otros ojos" ese no parar.
- Intentar entender sus necesidades psicomotrices.
- Esforzarnos en escuchar con todo nuestro ser, qué nos está comunicando y expresando el niño/a con su movimiento.

Y por último y la pregunta más importante ¿qué estamos haciendo con los niños al quitarles el juego en la calle, ese que nosotros hacíamos cuando teníamos su edad?

Ya no oímos las risas de los niños jugando cuando tenemos las ventanas de nuestras casas abiertas.

Pero eso sí... nos quejamos de ellos cuando están delante del televisor, el ordenador o la consola.

¿Quién se debe quejar a quién?



Ana Fernández
Psicóloga. Psicomotricista.
Mare de l'E.I. Patufet.

